



DÉCIMO QUINTO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**Día 13 de junio: el amor del Corazón de Jesús es
un amor crucificado (I)**

Hace unos días vimos una de las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita. Escuchemos hoy otra manifestación importante que tuvo esta santa:

“El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior...”



la cual significaba que, desde los primeros instantes de su Encarnación, es decir, desde que se formó el Sagrado Corazón, quedó plantado en la cruz, quedando lleno, desde el primer momento, de todas las amarguras que debían producirle las humillaciones, la pobreza, el dolor, y el menosprecio que su Sagrada Humanidad iba a sufrir durante todo el curso de su vida y en Su Santa Pasión” (Santa Margarita)

En estas palabras de Santa Margarita entendemos la manera tradicional de representar al Sagrado Corazón de Jesús. Su amor apasionado a la humanidad es representado por el fuego. Este amor apasionado es al mismo tiempo un doble deseo ardiente: el de recibir el amor de los hombres, y el deseo vehemente de mostrar su amor sufriendo por ellos en la cruz para atraerlos a sí.

Los evangelios manifiestan la conciencia clara que tuvo Cristo durante su vida mortal de que su misión era redentora, e implicaría el sacrificio definitivo de la vida en la cruz. Esta entrega fue anunciada solemnemente y predicha incluso con sus



detalles. Su amor al Padre, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (1 Tm 2,3-4) y su amor a la humanidad, le empujaron a esta entrega.

El amor hasta el extremo pasa por el sufrimiento, por eso el Corazón de Jesús está representado con las espinas, la llaga y coronado por la misma cruz. Conocemos especialmente este amor personal cuando, contemplando la pasión de Cristo, hacemos nuestra la experiencia de San Pablo, que dijo: *me amó y se entregó por mí* (Gal 2,20).

Esta frase de San Pablo tiene varios sentidos reales y complementarios: Jesús se entregó por mi pecado, en mi puesto, por mi salvación y conociéndome y amándome personalmente. El amor del Corazón de Jesús, tal y como se nos revela en la cruz, es un amor de completa entrega de la vida, no solo por la humanidad en general, sino conociendo y amando personalmente a cada uno de aquellos por los que Cristo se ofrece.

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.



*Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.*